



Jorgo Chatzimarkakis CEO de Hydrogen Europe

“Lo que ha hecho Sánchez con el hidrógeno no es ni verde ni de izquierdas, sino moderno”

Sergio Guinaldo MADRID.

Con motivo de la semana europea del hidrógeno que arranca hoy en Bruselas, Jorgo Chatzimarkakis, CEO de Hydrogen Europe, se entrevista con este medio para hablar de la actualidad del sector y de los retos a futuro.

¿Qué expectativas tiene sobre este congreso?

Queremos superar el discurso de los últimos diez años, centrado exclusivamente en la descarbonización. Los gobiernos son ahora más cautelosos. Ya no se apoyan únicamente en la descarbonización, porque este proceso, unido a la situación geopolítica, ha ido acompañado de precios elevados de la energía. Una cifra permite entender la dimensión del problema: en 2030, Europa destinará 26.000 millones de euros a costes relacionados con las restricciones de producción y el redespacho de energía. Por eso necesitamos medidas urgentes para flexibilizar las redes y conectar la electricidad con los gases renovables y sus derivados. Y el principal de esos gases es el hidrógeno.

¿Repunta el interés por el hidrógeno tras la crisis en Oriente Medio?

Sí, especialmente por el papel de las refinerías. Para aumentar nuestra resiliencia y nuestra autosuficiencia energética, debemos replantearnos el concepto de refino. Debemos transformar las refinerías en instalaciones capaces de desarrollar distintas actividades. Huelva es el mejor ejemplo. Su refinería está evolucionando desde un modelo basado en importar y refinar hacia otro que también produce energía en Andalucía, y la transforma en hidrógeno para utilizarlo en el refino. Pero podemos dar un paso más. A partir del hidrógeno se pueden producir distintos combustibles, como queroseno, diésel o gasolina utilizando nuestra propia energía renovable. Sabemos que eso cuesta dinero, pero actualmente también pagamos un precio elevado por nuestra exposición a las importaciones. Debemos cubrir esa diferencia mediante inversiones.

Hablando de Huelva, ¿cómo valora el sector la apuesta de España por el hidrógeno?

España reúne unas condiciones excelentes en cuanto a densidad de población, para la producción, el transporte y el procesamiento del hidrógeno. Junto con Alemania y Finlandia, forma parte de los tres países que lideran su desarrollo. Incluso diría que España ocupa el pri-



EE

mer puesto por sus condiciones. Lleva años trabajando para conectar la Península Ibérica con el resto de Europa mediante gasoductos y exportar sus productos a los mercados de Europa central. Alemania es uno de los principales motores de esa demanda, junto con Países Bajos y Bélgica.

¿Cuáles son las principales preocupaciones del sector actualmente?

La principal preocupación es que la legislación europea comprometida no se está trasladando a las normas nacionales. La Directiva de Energías Renovables (RED III) es un ejemplo. Después de muchos años se alcanzó un acuerdo que obliga a la industria, especialmente a las refinerías, a utilizar hidrógeno verde. Pero solamente Alemania y España la han aplicado de una forma que obliga a las refinerías a mirar más allá de 2030. Otros Estados miembros

no están aplicando la directiva o lo están haciendo con menor ambición, por lo que en Bruselas se empieza a plantear una mayor flexibilidad y una reducción de los objetivos. Consideramos que sería un error. Empresas como Moeve, Repsol, Shell, BP nos dicen “queremos estar obligados, pero queremos que todos lo estén”.

Más allá de la RED III, ¿qué necesita el sector para un mayor desarrollo?

Debemos preservar el sistema de comercio de derechos de emisión ETS. Es la madre de toda la legislación climática. Si se reduce su ambición, todo el esquema se debilita. Por eso pedimos un mecanismo de protección para las empresas que ya han realizado sus inversiones, como Huelva, para evitar que esas inversiones pierdan viabilidad. Con esos dos elementos tendríamos una base suficiente para aumentar la ca-

pacidad de producción de hidrógeno en toda Europa. No pedimos mucho más.

¿Cómo evoluciona el precio del hidrógeno renovable frente al gris?

La diferencia sigue siendo demasiado elevada. Ha pasado, aproximadamente, de cinco a tres veces, debido al encarecimiento del petróleo y, especialmente, del diésel, ya que el hidrógeno gris depende del precio de los combustibles fósiles. El coste del ‘verde’, en cambio, depende principalmente del precio de la electricidad, que representa el 70 o el 75% del total. Si la electricidad se encarece, el hidrógeno también. Otro factor es la disponibilidad de conexiones, como el gasoducto Barmar. Transportar moléculas es sencillo y barato, mucho más que transportar electrones: ocho veces más barato. Pero antes hay que construir la infraestructura. Por eso empezamos por las refinerías. La producción de hidrógeno está muy cerca del lugar donde se consume. A medida que aumente la producción, bajarán los costes y dispondremos de electrolizadores más baratos. Reconozco que es difícil transmitir esa visión porque es compleja, pero vivimos en un mundo complejo. Si tenemos en cuenta todos los elementos, la independencia energética puede facilitar el acceso a una energía más barata a largo plazo.

En este contexto, ¿qué proyectos se prevén para los próximos años?

En primer lugar, hay dos grandes proyectos vinculados al refino. Junto con el de Huelva, hay otro en Lingen, en Alemania. También hay grandes proyectos siderúrgicos que sustituirán el carbón y el coque por hidrógeno verde para reducir drásticamente las emisiones de la producción de acero. Uno es Stegra, en el norte de Suecia. En Alemania hay otros dos: el de Salzgitter, Salcos, y Power4Steel, en Dillingen. Además, los centros de datos están empezando a explorar estas soluciones. Recientemente mantuve una conversación con representantes del sector suizo interesados en comprar en Bulgaria, donde existe un gran proyecto. Hay mercado y posibilidades.

¿Cómo está afrontando el sector la ola de conservadurismo que recorre Europa?

Entiendo bien algunas de sus preocupaciones. Tengo un apellido griego, pero mi trayectoria está vinculada a Alemania. Allí se pierden 15.000 empleos industriales al mes. No podemos ignorar que existe un problema. Algunos planteamientos

Posición de España:
“Lidera junto a Alemania y Finlandia el desarrollo de hidrógeno verde”

Directiva RED III:
“Solo España y Alemania aplican la norma mirando más allá del año 2030”

Elecciones del 29N:
“Sea Sánchez o sea Feijóo el ganador, los españoles quieren empleos duraderos”

conservadores están justificados. La cuestión es cómo responder. La solución pasa por identificar en qué ámbitos somos competitivos los europeos. Y donde somos competitivos es en la producción de energía propia a partir de renovables. Los conservadores también entienden que, si quieren mantener la industria, deben proporcionarle materias primas y energía a precios bajos y previsibles. Nuestra exposición a las importaciones y a perturbaciones como las guerras o las sanciones no favorece ese objetivo. Si pensamos en 2040 o 2050, debemos cambiar la forma en que producimos y gestionamos la energía. El hidrógeno puede contribuir a ello.

¿Les preocupan las próximas elecciones en España?

Esta transformación no está ligada a una ideología política. Lo que ha hecho el presidente Sánchez no es de izquierdas ni verde: es moderno. Consiste en transformar la economía. Los elevados costes están haciendo que los productos químicos europeos y españoles pierdan competitividad. Ahí es donde comienza una tercera transformación industrial hacia la producción y gestión de nuestra propia energía, de electrones y moléculas. España puede marcar la diferencia. Sea Feijóo o sea Sánchez, lo que importa es que los españoles quieren empleo duradero. Es una cuestión eminentemente pragmática.